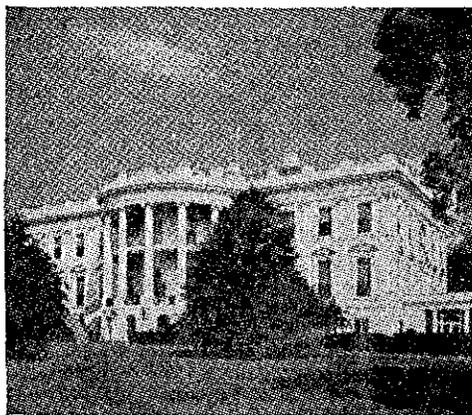


John M. Breen, Doctor en Filosofía y alto funcionario de la Internacional Business Machines (IBM), nos envía desde la ciudad de Washington, su excelente colaboración para **REVISTA CONSERVADORA**.

En su artículo, escrito antes de la elección de Kennedy, Breen nos expone de manera clara y precisa el desarrollo histórico del Catolicismo en los Estados Unidos en sus relaciones políticas y sociales con el Protestantismo imperante en el país. En este aspecto, el artículo es un breve y sucinto estudio sociológico de gran interés actual.

LOS CATOLICOS EN LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS



El resultado de las recientes elecciones en los Estados Unidos, no le quita sino mas bien le da, mayor importancia al trabajo de Breen, porque la intolerancia religiosa que él descubre y que fue un factor importante en la derrota sufrida por Alfred E. Smith en 1928 asomó la cabeza en la campaña Republicana contra Kennedy y fue aplastada por la ciudadanía estadounidense en 1960.

Bajo sólo este aspecto, —el de la Catolicidad del presidente Electo señor John F. Kennedy—, la elección en los Estados Unidos se presenta ante Latino América como un símbolo y signo de esperanza.

Si bien el cambio mismo es ya un motivo para creer que la política norteamericana hacia la América Latina tenderá a mejorar las relaciones de pueblo a pueblo —y no exclusivamente de Gobierno a Gobierno— el hecho de la catolicidad del señor Kennedy justifica aún más las esperanzas ya que en ello hay un elemento de unión espiritual con nosotros, la inmensa mayoría católica de Hispano América.

Es, pues, en este sentido que el triunfo demócrata en los Estados Unidos adquiere mayor valor e importancia. La posición guadora de los Estados Unidos, su defensa de los principios básicos de la cultura occidental adquirirá mayor relieve y estará favorecida por una corriente de simpatía y comprensión, ahora que el Jefe del Gobierno de los Estados Unidos, es un católico.

“...pero jamás se exigirá profesión de fe religiosa para desempeñar ningún empleo o cargo público de los Estados Unidos”.

Constitución de los Estados Unidos de América. Art. VI, in fine.

La nominación de John F. Kennedy como candidato Demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos ha planteado de nuevo una básica y dolorosa pregunta: Puede un Católico llegar a ser el Jefe del Poder Ejecutivo de este país? En 1928, Alfred E. Smith se encaró a esta interrogación y fue derrotado. Diversos temas de discusión, además del de la religión, influenciaron el problema entonces, y ciertamente que afectarán también la decisión que se haga en Noviembre. Evidentemente, el prejuicio religioso fue parte del cuadro entonces, y lo ha sido también en los meses transcurridos desde la nominación de Kennedy.

Cómo puede crearse esta situación en un país donde algunos Católicos ocupan posiciones señeras en el gobierno nacional y en el de los Estados? Si unos Católicos son aceptables como Gobernadores estatales, Senadores nacionales, miembros del Gabinete Presidencial en la presente administración Republicana, por qué lo serán menos para el asiento Ejecutivo? La respuesta no es muy clara para los católicos aquí, y

debe serlo mucho menos para aquellos en otros países que no estén familiarizados con la historia de los Estados Unidos.

Históricamente, el Protestantismo ha dominado en los Estados Unidos. Los colonos que se establecieron en la costa oriental venían de sufrir las persecuciones religiosas de Europa y siguieron la tradición europea en la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La Constitución o Forma de Gobierno de la Comunidad de Massachusetts (1780) provee, en su artículo III que, “...La Legislatura deberá... autorizar y requerir, a los pueblos, parroquias, distritos y otros cuerpos políticos, o sociedades religiosos, a hacer apropiadas provisiones, por cuenta propia, para la institución de la adoración pública de DIOS, y para el apoyo y mantenimiento de maestros públicos de la doctrina Protestante sobre piedad, religión y moralidad, en todos los casos donde esa provisión no se haga voluntariamente...” Los primeros colonos eran marcadamente indiferentes hacia los “no creyentes” —entre los que incluían a las otras sectas Protestan-